

LA VIDA EN GENERAL

Autor: ORLANDO CALGARO

Los que no merecemos ninguna confianza
los que entramos a la vida
perdiendo dos a cero
esperamos una señal
como quien oye silbar lejos
no las complacencias
ni los escenarios de por ahí.

Ah

la pobreza tiene sus dificultades
(aunque hayamos accedidos a salones
sin tropezar con las alfombras
algo retumbó siempre, algo suena)

**Los que no somos dignos de ninguna confianza
somos los hijos de esas soledades**

fácil presa de las tardes
y de las traiciones.

Pero qué hacemos aquí entonces
quiénes somos

cómo estar

frente a las instituciones de la descalificación

y el olvido.

Son los días donde la situación

la verdadera límite

es lo cotidiano,

allí donde se reúnen

los productos y las necesidades.

Hemos procurado

aislar algunas situaciones

esperado vigilantes el mensajero

pacientemente

entre opiniones sobre la lluvia

el verano

lo que mata es la humedad

el colmo

está crecido el Paraná

las porciones del sexo a la hora

en que la gente sale del trabajo

entre gerentes, maestros impagos

la gran confusión

márgenes de olvido

el cuerpo mutuo de la tarde
donde crecen, no ya los sueños
sino las cosas como son
aunque el tiempo no hable y se disperse.

Nos reunimos en señales de ocultación
bajorrelieves que algún día
nos ahorrarán pedir disculpas.
Permanecerá nuestro íntimo alfabeto
resonantes abrazos
y habrá piedad para los heridos de muerte;
tal vez un poco de su miedo
algunos levantadas alegrías suficientes
decidiéndonos hacia el costado de los días
o las más estridentes
fiestas del corazón agitado
difícil saber si a lo largo o a lo ancho
para seguir confundiendo la patria

con cosas que no se le parecen
que nada tienen que ver
ni con los “descubridores”
que la primera vez
golpearon aquí sus sandalias.

Ah cuántas olvidadas sombras

se nos revelan!

Tratamos

seguimos tratando

de evitar que el viento se meta
en esa muela picada desde la infancia;
nadie encontrará lo perdido
nada nos reencontrará con el río
los arroyos, las islas
casi todo nos tornará
revolucionarios o resentidos melancólicos
mas nada logrará adscribirnos
a la prevenida transigencia diaria
descuidaremos el lenguaje
tal vez se demore
pero vendrá la disonancia
ella no nos abandona. Imposible
tirar por la borda tanta humillación.

El amor inalterable jura que todo está inalterado

y sabe

que lo que no tiene aún sigue siendo todo lo que tiene.

La contrapartida:

nadie se atreverá a celebrar nuestro desconcierto

somos peligrosos en definitiva

la coherencia suele acarrear tales aflicciones

llega hasta turbar la soledad

la serenidad perderse con torpeza.

Les llegará la imposibilidad de darse vuelta

decir nada sabemos ni queremos

nadie no podrá decidirse

la dócil verdad pedirá cuentas

el robador y el robado no se perderán en la oscuridad

nadie escapará intentando explicaciones

a pesar de las rodillas fácilmente dobladas

no quedarán al margen

se aburrirán sin mediación.